



DISCURSO

pronunciado

EN LA ALAMEDA DE TOLUCA

EL DIA 16 DE SETIEMBRE

MDCCLXXXIV.



DISCURSO

pronunciado

EN LA ALAMEDA DE TOLUCA

en el día 16 de Setiembre de 1854,

POR EL SR. LIC.

D. MANUEL FERNANDEZ DE CORDOVA,

Ministro Fiscal del Tribunal Superior

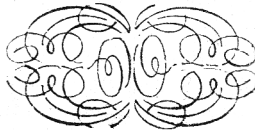
DEL

DEPARTAMENTO DE MÉXICO.

Y

ACTUAL SECRETARIO

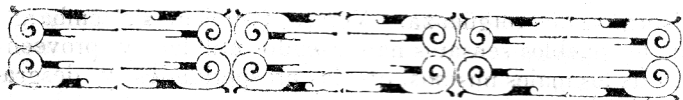
DEL GOBIERNO DEL MISMO.



TOLUCA,

TIPOGRAFIA DEL INSTITUTO,
a cargo de Manuel Jimenez.

1854



Compatriotas carísimos, Salud.

GRANDE y solemne es este día para todos los **buenos** Mexicanos, como es grande y solemne el objeto que **nos** reúne, como es grata y dulce la conmemoración que en él **hacemos**, como debe ser fructuosa y útil la interesante **historia** de que hoy nos ocupamos.

La historia..... las Naciones todas tienen la suya; y cualquiera de ellas que se abra y se registre, se hallará que es un conjunto de **contrariedades**; que cabe á las grandezas se encuentran las miserias; que **enfrente** de las virtudes hay crímenes; que en pos de las prosperidades corren las desdichas; que á las victorias **han seguido** los desastres; que con las heroicidades se han **mezclado** los envilecimientos; en una palabra, que si las Naciones **han tenido** justos motivos de placer, de regocijo, de **contento** y de gloria, tampoco les han faltado causas verdaderas de consternación, de

tristura y de vergüenza. Verase tambien, sin embargo, que los pueblos sensatos han sacado utilidad y provecho aun de los males mismos, que las prosperidades y desgracias les han dado importantes lecciones, enseñándoles la gran ciencia, cuya profundidad es incomensurable, y que los hombres han llamado "*Política.*"

Nuestra historia, como todas, ha sufrido estas alternativas: tócanos, pues, fijarla en una era de prosperidad y bienandanza: tócanos, hacer que de hoy mas, México solo tenga motivos de justo orgullo nacional, de satisfaccion y de ventura: tócanos en fin, por nuestro proceder de buenos Mexicanos, cicatrizar las aun sangrientas llagas de la madre Patria, y que no sean infructuosos los heroicos sacrificios hechos por los venerandos Padres de nuestra LIBERTAD é INDEPENDENCIA.

Para conseguirlo, Señores, preciso es ocupar vuestra atencion con el recuerdo histórico de los grandiosos acontecimientos que presenciaron los pueblos del continente Americano, desde el glorioso 16 de Setiembre de 1810, hasta el no menos glorioso 27 de Setiembre de 1821; preciso es que traigais á la memoria aun los sucesos anteriores y posteriores á esa época de heroicidades de todas clases, y, fuerza es decirlo tambien de crímenes innumerables; preciso es por último, que no perdais de vista esta proposicion que es, de una verdad incuestionable. "Todos los acontecimientos del mundo, como que entran en el órden económico de la Providencia, podemos decir que se realizan con la voluntad Divina; pero los acontecimientos de nuestra Nacion, por dicha de los Mexicanos, parece que tienen un sello particular de esa misma Providencia, es decir, parece que son la obra exclusiva del Altísimo." Tal es por lo menos el juicio que he formado de la emancipacion de la República Mexicana.

He abierto el gran libro de la historia Anahuacense: véamos lo que dice; por ahora empero, pasemos en silencio los hechos de desolacion y de esterminio, que mas tarde, aunque someramente, tendré necesidad de recordaros. Léamos: era el año de 1810: habia nacido apenas el presente siglo, que ha merecido el pomposo nombre de *Siglo de la ilustracion y del progreso*: ecsistia en el pequeño pueblo de Dolores un anciano venerable, un ministro del Altar, un verdadero pastor de la religion del Crucificado, que ocupaba su tiempo en el bien espiritual y temporal de su rebaño, y

que á la vez que alimentaba á sus ovejas con la palabra de Dios, les procuraba las mejoras materiales que eran proporcionadas á su época y á sus recursos miserables. ¿Quién al ver el exterior pobre y modesto del sacerdote de Dolores, hubiera podido creer que tenia delante al coloso de la Libertad é Independencia, al que habia de hacer temblar el robusto y bien enraizado trono de Castilla, al que habia de iniciar el movimiento salvador, que condujera al Mexicano al logro de su emancipacion y de su dicha? Nadie lo habria creído ciertamente.

Bullia empero en la mente de aquel hombre una idea sublime, una inspiracion divina, un pensamiento de regeneracion política, que era el gérmen fecundo de la libertad de Anáhuac, y que habia de llegar á ser mas tarde, como fruto preciosísimo de esta semilla, *la Independencia de los Mexicanos*. ¿Y qué era lo que este hombre pretendia? Tronchar las cadenas que ligaban al nuevo con el antiguo mundo, hacer libre á un pueblo que llevaba mas de tres centurias de soportar el yugo de los conquistadores.

Mal caminaban en esa época los negocios de la España: invadida des años antes por el ejército francés, con un rey extraño por Señor, y fuera del suelo patrio y sin libertad sus legítimos Monarcas, todo el reino se hallaba complicado y participaba de la conmocion general en que habia puesto Napoleon á la Europa entera. Ese sacudimiento político que, como huracán furioso, hizo temblar todos los tronos, no dejó de sentirse en nuestro suelo, y no faltó quien hubiera pretendido en 808 proclamar la Independencia Mexicana. Fracasó tal pensamiento, sin embargo, vióse preso y remitido á España el Virey que lo intentara, y el dominio de Castilla quedó como mas asegurado con este golpe de política. La chispa de Libertad habia volado no obstante, y ya que no pudo prender en México, fué á baltar acogida en los Pueblos del Bajío.

El inmortal Hidalgo, el bizarro Allende, el patriota Dominguez y otros, comenzaron á preparar la revolucion salvadora; fueron disponiendo el terreno y hacinando los elementos que creyeron propios para la árdua y augusta empresa de la Libertad. Frustrose por segunda vez la combinacion aun inmadura; fué preso en Querétaro un hombre, que, uniendo al crimen de homicida la horrible y asquerosa mancha de delator, descubrió al Gobierno Vireynal los

hilos y los autores de la revolucion, que á su tiempo debiera de estallar. De Querétaro se avisó al Cura D. Miguel Hidalgo la delacion del criminal, para que huyendo se salvara, para que evitara la prision ya decretada. ¿Qué hizo empero el anciano de Dolores? ¿Huyó? No: tendió una mirada á su derredor, vió sus pocos, sus ningunos elementos; mas tuvo fé: sí, tuvo fé como Gedeon cuando batió y venció al formidable ejército de los Asirios: tuvo fé, puso su confianza en Dios, dijo: *Hagamos libre á México*, y con solo diez hombres repicó las campanas de su humilde Iglesia y dió el grito LIBERTAD: grito que hizo temblar y palidecer á los dominadores: ¿grito que, comunicándose con una rapidez eléctrica, resonó por todos los Pueblos de la América: grito en fin, que llenó de rábia y de consternacion á las autoridades de Querétaro y de México, que veian escapárseles su presa, y que, anciano y achacoso, los habia ya vencido en intrepidez y decision el inmortal Párroco de Dolores.

Esto pasaba en las avanzadas horas de la noche de 15 de Setiembre de 810. La aurora del 16 iluminó los semblantes risueños y felices de los pocos soldados de la Libertad, del pequeño y reducido ejército del nunca bien ponderado D. Miguel Hidalgo y Costilla. Así se inició el movimiento salvador, al que debemos no estar sujetos á Nacion estraña, al que debemos, Señores, la ventura de hallarnos juntos hoy, celebrando las glorias de la Pátria y la ilustre y veneranda memoria de sus héroes.

¿No veis en esta sencilla relacion, algo grande, algo sublime, incomparable y misterioso; algo que arroba vuestro pensamiento; algo que paraliza vuestra sangre; algo, en fin, que os deja mudos de estupor, de asombro, de respeto? Sí que lo veis. Veis el dedo del Todopoderoso, veis la sabia y protectora mano de la Providencia; veis la obra grande y esclusiva del Altísimo; veis ese milagro, esa maravilla del amor de Dios al Pueblo mexicano. *Esta es la obra grande del Eterno, y aquí se mira el dedo Omnipotente del Señor.*

Sí, Mexicanos: esto veis; esto estais palpando, porque así os lo demuestran y convencen los acontecimientos consignados en la historia. Pensóse, como acabais de escuchar, en hacer la Independencia en 808; y fijad vuestra atencion en lo que digo: trató de acometer esta empresa, tan árdua como sublime, tan gloriosa como llena de dificultades, uno que, sin embargo, podia vencerlas, porque contaba con el

-7-

poder, con el prestigio que él dá, y con los elementos bastantes para llevar al cabo sus intentos: porque quien tal pensara, era el Virey de Nueva-España. Mas todos sabemos cual fué el écsito de los esfuerzos de Iturrigaray.

Dos años despues, hombres de capacidad, hombres de suposicion, hombres colocados en buenos puestos, de influencia y relaciones, quisieron organizar el movimiento de Independencia, trataron de formar un plan, que, conservando para los Reyes Católicos la posesion y el dominio de la Nueva-España, sustrajese á ésta de las influencias del Francés, de su dominacion y señorío. Trataban de invitar á los españoles todos á que tomaran parte en esta combinacion, supuesto que por sus intereses y familias, eran ó debian considerarse Mexicanos, aun cuando por su origen no lo fuesen. Arreglaban este plan vasto y grandioso la sabiduria y prudencia humanas. Dios, empero, lo dispuso de otro modo: se descubrió el plan y se decretó la prision de sus autores. ¿Qué significa esto? Significa que el Señor de las Naciones quiso que todo el mundo conociera, que la independenciam de México era únicamente la obra de sus manos. Por eso permitió que el venerable anciano de Dolores no se intimidase con el peligro de ser preso por haber sido descubierta la conspiracion; por eso permitió que este hombre, sin recursos y sin elementos, solo y sin mas fuerzas que las de su génio y voluntad, tuviese fé y se lanzase á la lucha, contra los que por trescientos años se llamaban los señores de este vasto suelo, á esa lucha tremenda en la que estaba convencido que habia de perecer, aun cuando lo estaba tambien, de que la causa santa que abrazara habia al fin de triunfar; á esa lucha en que por un lado estaba todo el poder físico, toda la autoridad del Rey de España, todo su ascendiente y su preponderancia bien arraigada en los corazones Mexicanos; y por otra..... un anciano débil y sin medios de llevar á cabo su temeraria y arriesgada empresa, un sacerdote, que era..... el enviado del Señor para salvar á México y librarlo de los vergonzosos lazos, de las férreas y pesadissimas cadenas que lo ligaban á la Metrópoli.

Dios no se valió como de instrumento para su obra, de un general valiente y de conocimientos militares, de un héroe aguerrido en los combates y rodeado de la aureola brillante de las victorias; de un hombre grande de notoria fama y de conocida y ya bien sentada reputacion, adquirida

en los campos de batalla; no, no, mil veces no. Valióse para librar á México de su ominosa esclavitud y para preservarlo del contagio seductor y de las influencias de la Francia, de un pobre sacerdote; como el Salvador del mundo se valió de doce miserables pescadores para la obra grandiosa de la Redencion, y para la propagacion de su doctrina. Así sucedió: porque cuando el Señor quiere hacer ostentacion de su grandeza y del poder de su Magestad suprema, se vale del instrumento mas débil y despreciable á los ojos de la sabiduria mundana.

Por esto, Señores, porque el dedo omnipotente del Altísimo andaba en este negocio, y habia tomado á su cargo la emancipacion de México, vemos que el que en 15 de Setiembre de 810 no era mas que el humilde, oscuro y modesto cura de Dolores, el que se pronunciaba con solo diez hombres y acometia una empresa, que la prudencia mundana podia llamar temeraria é insensata, en 19 del propio mes le intimaba rendicion á Celaya, y en 28 contaba con un ejército numeroso, con un verdadero ejército, que habia adoptado por pabellon nacional la Santa imagen de la buena Madre de los Mexicanos, de esa Virgen Purísima, cuyo dulcísimo nombre en su advocacion de *GUADALUPE* no pueden oir, sin conmoverse de ternura, nuestros corazones justamente agradecidos; y con ese ejército y guiado por tan cara enseña, obtenia el primer triunfo en la Alhóndiga de Granaditas. ¡Día de horrores para Guanajuato! ¡Día en que hubo sangre, muerte, incendio, desolacion y esterminio. . . . ! Echemos un velo sobre las desgracias de este dia. La historia es varia sobre quien tuvo la culpa de tanto desastre. Dios, sin embargo, que es el Supremo Juez, ha juzgado ya á todos los actores de esta escena. Mas fijad vuestra atencion en la rapidez asombrosa con que progresaba el movimiento de la libertad; Acámbaro, Celaya y Valladolid fueron ocupados por Hidalgo; lo fué tambien Toluca; sí, esta capital del Departamento de México, fué de las primeras poblaciones que vieron en su seno á nuestros ilustres héroes y á las numerosas huestes Mexicanas; y en 30 de Octubre de 810, es decir, á los cuarenta y cuatro dias de dado el grito de Libertad, tuvo lugar la memorable batalla del *Monte de las Cruces*, á la que por una y otra parte concurrieron mas de ciento y diez mil combatientes. Vencieron ese dia los Mexicanos, obtuvieron una brillante y señalada victoria contra las

—9—

tropas del Virey, á pesar de la horrorosa mortandad que hizo en sus filas el general Español Trujillo, mortandad ocasionada por la suma ignorancia y falta de disciplina de los denodados y bizarros descendientes de los Aztecas. Ellos tapaban con sus sombreros las bocas de los cañones, para impedir, segun imaginaban, el estrago que tales armas les hacian.

El Ejército Mexicano pudo entrar ese dia á la Capital de Nueva-España, pudo en ese dia de triunfos y de glorias, consumir la grandiosa obra de la Libertad; y no lo hizo, porque Dios lo habia dispuesto de otro modo, porque Dios, cuyo poder es infinito, dió á conocer á Hidalgo los horrores que hubieran inundado á México, ocupado por un ejército de cien mil hombres, embriagados con el triunfo, enorgullecidos con la victoria y faltos, desgraciadamente, de subordinacion y disciplina. No, pues, la impresion é ineptitud del Gefe, sino la clemencia del Eterno, fué la que ocasionó esa, que los hombres de estado y de revolucion pudieran llamar falta, y que yo me atrevo á calificar de accion meritoria en el intrépido y prudente Hidalgo. Guardaba éste aún fresca en su imaginacion la terrible memoria de los atroces crímenes y de las escenas sangrientas y luctuosas de la Alhóndiga de Granaditas, para que quisiera esponer á México á la repeticion de tanto mal. ¡Loor eterno, Señores, al héroe Mexicano que con una abnegacion sin ejemplo, pospuso su gloria personal, sacrificó su reputacion de General y de politico, al bienestar comun, á la felicidad de sus conciudadados.

Despues de tan glorioso triunfo, regresó para el interior y Guadalajara y Guanajuato fueron sucesivamente ocupados por el ejército insurgente; y el que en Setiembre era el desconocido Cura de Dolores, se titulaba en Diciembre próximo siguiente "*Generalísimo de América*," dictaba leyes, era el primero que entre nosotros abolia la esclavitud y que derogaba las contribuciones de tributos.

A los triunfos siguieron los reveces y en Aculco fué donde Hidalgo, Allende, Abasolo, Aldama y otros, no menos ilustres, sufrieron el primer desastre, regresando á Guadalajara á fines de 810.

El segundo descalabro de las tropas insurgentes, fué en 17 de Enero de 811, en el desde entonces famoso puente de Calderon; y el tercero en Chihuahua el 21 de Marzo del propio año. Cayeron prisioneros en tan aciago dia los esclare-

cidos Hidalgo y Allende, por la perfidia de Elizondo, que cual otro Judas, entregaba á los que en política eran los salvadores de los Mexicanos; y fueron sacrificadas esas ilustres víctimas y fusiladas á guisa de traidores por el formidable poder de Nueva-España..... Concluyeron su brillante y rápida carrera los primeros luminosos y esplendentes astros de la Independencia Mexicana; pero no murió con ellos la santa causa de la Libertad. Asi han perecido millares de Mártires, sin que por eso haya perecido jamas la sacrosanta y adorable Religion de Jesucristo, que fué el primero que proclamó y dió la verdadera libertad al hombre en el Calvario.

En pos de los Hidalgos, Allendes y Abasolos se presentaron los Rayones, los Morelos, los Matamoros, los Guerreros, los Bravos, los Mier y Terán, los Victorias y Galeanas y multitud de otros caudillos cuyos ilustres nombres guarda con veneracion la historia en sus páginas doradas, y en Cópore y Zitácuaro, en Celaya y Salvatierra, en Tres-Palos y el Palmar, en Chilpancingo y Acapulco, en Cuáutla de Amilpas y Puente del Rey, en Oaxaca y otros muchos lugares, ya vencedores, ya vencidos, estos esforzados campeones de la Libertad, derramaron su sangre defendiéndola, é hicieron temblar el colosal poder de los dominadores del Anáhuac; y si en alguno de tantos gloriosos encuentros sucumbia un héroe, de su ilustre sangre, como de semilla fecundísima, brotaban millares de guerreros, que venian á sostener la verdadera causa Nacional. He hecho mencion de Cuáutla de Amilpas y Acapulco..... Mexicanos, ¿quién no se llena de orgullo al recordar los sublimes hechos de armas del inimitable y sin igual Morelos? ¿y quién es el que no se siente poseido de asombro y de respeto al escuchar un nombre tan ilustre?

Largo y penoso seria de referir la multitud de heroicidades y tambien de crímenes que tuvieron lugar en el breve periodo de once años: casi imposible de enumerar la multitud de víctimas que perecieron; verdaderamente imposible de calcularse la cantidad de sangre mexicana que corrió en los campos de batalla. Básteos solo saber, que, al fin se realizó la independencia, porque era preciso que el Eterno concluyera su obra, que tuviera su mas exacto cumplimiento la voluntad Divina; esa voluntad Todo-poderosa á la que nada resiste, y ante la cual se doblagan y desaparecen todas las dificultades.

Estábase reservado al ilustre, al inmortal, al malogrado y nunca bien sentido ITURBIDE la realizacion del sublime y noble pensamiento del venerable cura de Dolores: estábase reservado á Iturbide el ser el instrumento de que Dios se valiera para terminar la grandiosa obra de sus manos: *la emancipacion de México*. Así se valió del Apóstol Pablo, acérrimo perseguidor antes de la fé cristiana, para que fuera despues el mas celoso defensor, el propagador mas eficaz de la doctrina pura y santa del Hombre Dios.— Murió Iturbide en un patíbulo..... este fué el frato, el pago de la Independencia Mexicana, como el que recibió Pablo por haber dado la salud á los gentiles. Ambos sellaron con su sangre la santa causa que defendian y á la que estaban enteramente consagrados.

Y bien, Señores, en esta rápida y mal forjada relacion de nuestros acontecimientos históricos, pertenecientes á la época de la insurreccion, ¿no acabais de ver por el modo con que se inició la Libertad, por la rapidez en su progreso y mas que todo por el feliz écsito con que terminó la grandiosa obra de la Independencia de América, que ella, como os dije al principio, fué la obra esclusiva del Altísimo? ¿No veis ese sello particular con que la Providencia ha querido distinguir los sucesos de los Mexicanos? Lo veis, sí, y debeis estar orgullosos supuesto que de una manera tan singular nos dirige Dios sus miradas paternales; supuesto que podemos asegurar que, mas que otra nacion alguna, disfruta México de la proteccion Divina.

Por cualquiera parte que tendais la vista encontrareis pruebas robustas que corroboran mas, si ello es posible, esta verdad inquestionable. Retrotraed, si no, vuestra consideracion á los primeros años del siglo XVI: era el de 1519; por todas partes humeaba la sangre de las víctimas sacrificadas á Belial por medio de las falsas divinidades que adoraban los súbditos de Moctezuma; se horrorizaba Dios, por decirlo así, de semejantes crímenes; y quiso castigar, por ellos y por la division intestina en que se hallaban, á todos los pueblos de la vasta y rica Nacion Indiana. Mandó en consecuencia á los conquistadores: ellos eran el azote, la justicia del Señor. Así los Israelitas fueron escogidos, por disposicion eterna, para castigo de los habitantes de Amalec, á quienes destruyeron completamente; pero mandó en seguida religiosos que propagaran el Evangelio, que ilumi-

narán á esas gentes, que desterraran la superstición é idolatría; en esos religiosos, en los ministros del Altar, vemos simbolizada la misericordia del Altísimo; misericordia que tuvo su mejor y mas satisfactorio complemento en la honra que la Santa Madre de Dios dispensó á los Mexicanos con su real presencia en el venturoso cerro del Tepeyac. *No ha hecho Dios cosa semejante con Nacion alguna.*

Los dominadores usaron mal de la conquista, porque vieron, consideraron y trataron como esclavos, á los que solo deberian tratar, considerar y veer como carísimos hermanos. Dijo Dios entonces, “no mas opresion para los Mexicanos,” inspiró á su sacerdote Hidalgo la idea de Libertad. Sabeis como esto pasó; sabeis tambien que Iturbide, el héroe, el hombre grande que consumó tan árdua empresa, adoptó por emblema, por enseña Nacional las tres garantías, símbolo de estas dulcísimas y consoladoras palabras: *Religion, Union, Independencia*; queriendo que fuéramos libres sin libertinage, que fuéramos católicos sin fanatismo, que estuviésemos *unidos siempre, para conseguir la felicidad*, que es el fruto de la Religion, de la Independencia y de la Union. “Ya sabeis, nos dijo, el modo de ser libres; á vosotros toca el de ser felices.” ¿Lo somos por ventura?.....

Y bien: Si de sus tumbas salieran las venerandas sombras de estos héroes, si Hidalgo é Iturbide se presentaran y nos dijese: *¿Qué habeis hecho del sagrado depòsito que os confiamos, de la riqueza é inapreciable herencia que os legamos?* si nos preguntaran: *Mexicanos, ¿cómo habeis usado de vuestra Libertad? ¿En qué estado conservais la integridad del fértil territorio que os dejamos independiente? ¿conservais en su pureza la santa Religion de nuestros Padres, que os quedó en todo su esplendor y desnuda de las influencias de la preocupacion y el fanatismo? ¿Qué responderiamos?.....* Un velo mas, y que este cubra la vergüenza Nacional.....

Pero no olvideis que las Naciones todas tienen la obligacion de ser felices, porque Dios, que es el Señor de todas ellas, ha querido que lo sean: porque las ha dado los medios eficaces para conseguirlo: porque todas deben acatar y cumplir la voluntad Divina. Si, pues, no lo son, es culpa de ellas mismas, es que, ingratas, no han querido secundar las benéficas y paternales miras de la Providencia; es que temerarias y orgullosas han creído que se bastaban á sí mismas; han tenido el atrevimiento, [horror causa decirlo], de querer

rivalizar con el Rey verdadero de los Pueblos, con el Señor Omnipotente de todas las Naciones; es que no han sabido apreciar la sangre de sus héroes, no han sabido aprovechar las importantes lecciones que les dieron; es, en fin, que han derrochado la inestimable herencia que les legaron. Esto es lo que nos ha sucedido, por desgracia; esto lo que nos ha pasado.

De la Independencia acá, solo hemos procurado llamarnos, vergüenza dá decirlo, *Escoceses ó Yorkinos, Moderados ó Puros, Liberales ó Monarquistas.....* y por obtener estos nombres miserables, que nada significan, que menos valen, nos hemos olvidado de una sola cosa, de la que nunca debiéramos hacerlo, porque es la mas importante; porque es la sola en que debemos vincular nuestros mejores timbres y cifrar nuestra mas pura y radiante gloria: de que **SOMOS MEXICANOS.**

Compatriotas: verdades son estas muy amargas, pero por desgracia nuestra son verdades. Hagamos, pues, que en adelante nó lo seán: hagamos que desde este dia México entre en la senda de la concordia y de la paz, que así entrará en la del engrandecimiento y de la dicha; y el mejor tributo de gratitud que podemos dar á nuestros héroes y al Eterno, el mejor testimonio de nuestro amor y reconocimiento, sea procurar no se haga infructuosa la benéfica obra de sus manos; la mayor y mas grata solemnidad con que podemos honrar la memoria de esos héroes ilustres y los gloriosos dias de la Pátria, dias de eterna beatitud y remembranza, sea el hacernos dignos de la Libertad é Independencia que comprada á tan caro precio, con su sangre, nos legaron.

Méxicanos: union, obediencia y acatamiento á las Leyes: amor y adhesion al esclarecido Gefe que rige hoy por dicha nuestra los destinos de la República: lealtad sincera al hombre grande cuyo nombre ilustre se cubrió ya de gloria en las márgenes del Pánuco, afianzando la preciosísima é inestimable herencia que recibimos de los Hidalgos é Iturbides: respeto y cooperacion hácia el esforzado Presidente que en mil y mil combates ha espuesto su ecsistencia, vertiendo su sangre por defender la causa de la Pátria y la integridad de nuestro hermoso, fértil, rico y codiciado territorio: olvido completo de los odios de partido y de las afecciones particulares é intereses rastreros y mezquinos; sacrifiquemos, en fin, en las aras de la Madre Pátria y en este dia

en que celebramos sus triunfos y sus glorias, todo cuanto pueda oponerse á la prosperidad, al engrandecimiento de la misma: y así, y solo así, corresponderemos dignamente á las miras de la Providencia, así honraremos la veneranda memoria de los héroes de la Libertad, así, finalmente, mereceremos que Hidalgo, Iturbide y sus ilustres y valientes colaboradores, nos envíen desde el cielo una agradable sonrisa y una mirada de satisfaccion: porque entonces, sí, entonces podremos levantar las frentes con orgullo y decir llenos de júbilo purísimo: "somos los dignos hijos de los Padres de la Independencia: somos..... "VERDADEROS Y BUENOS MEXICANOS."

DIJE.

